

ORÍGENES CLÁSICOS Y AUTÓCTONOS DE LA UTOPIA EN AMÉRICA LATINA

PANIÓTOVA TAISSIA S.*

Resumen. El artículo muestra que para la formación del género utópico en la época del Renacimiento tenía gran importancia no sólo la atracción de los ideales utópicos clásicos revalorados, sino también la “invención” de América como un espacio de realización de sociedad ideal, incluso la disponibilidad en la estructura social de los pueblos autóctonos de ciertas prácticas, similares a las prácticas utópicas antiguas y de los heroicos esfuerzos de los misioneros por su reencarnación.

Palabras clave: *Utopía, género utópico, “invención” de América, praxis utópico, Renacimiento,*

Abstract: *The article shows that for the formation of the utopian genre in the Renaissance had a great importance: not only the attraction by revalued classic utopian ideals, but particularly, the “invention” of America as a space for the realization of ideal society, supported by the presence of certain practices in the indigenous peoples’s social structure, who has been similar to the old utopian practices, but also the missionaries heroic efforts for the utopian idea’s incarnation.*

Key words: *Utopia, utopian genre, “invention” of America, utopian praxis, Renaissance*

I. Introducción: notas preliminares

El primer problema que se plantea a quien estudia la utopía, radica en su definición. Los autores contemporáneos ya hacen diferencia entre el “modo utópico” y el género utópico. En cuanto, al género, según F. Ainsa, este supondría “la representación de un mundo organizado,

* Universidad Federal del Sur (Rostov-del-Don, Rusia)
panitva@rambler.ru, tspaniotova@mail.ru

específico, previsto en todos sus detalles”, como ocurre en *La República* de Platón, o en la propia *Utopía* de Tomás Moro, donde todos y cada uno de los aspectos de la vida ciudadana han sido previstos y estrictamente planificados. El género utópico estaba representado por un amplio espectro de utopías, cada una de las cuales respondía a la siguiente definición: es una descripción exacta, detallada y sucesiva de la sociedad, la cual está localizada en el espacio y tiempo, construida en base a la alternativa social e histórica, mejor organizada en los niveles de instituciones sociales y en general - más perfecta que la sociedad en que vivía el autor de la utopía.

El interés en la utopía como género estrechamente relacionado con el diseño científico de un futuro justo, se ha acelerado a fines del siglo XIX - primer cuarto del siglo XX. Durante este período, tenemos las obras clásicas de Kirhengeym, A. Fogt, A. Sventohovsky, H. G. Wells, J. Hertsler, L. Mumford, (los dos últimas fueron escritas en 1922). Trabajan en este tema, a lo largo del siglo XX. por ejemplo: F. E. Manuel *Utopian Thought in the Western World*, «Utopía en Rusia», Heller L., Niqueux M., así como “Utopías rusas: guía histórica” del investigador ruso B. Egorov.¹Todas estas obras se construyen de la misma manera - la presentación de una retrospectiva histórica del género utópico (por ejemplos de composiciones específicas), así como intentos de clasificación de las utopías. Ganó gran popularidad L. Mumford debido a su gran generalidad y claridad.

Para nosotros un problema de gran interés es el surgimiento del género utópico en la época del Renacimiento que ,en parte, coincidió con la Era de los Descubrimientos y con la época de acumulación originaria del capital.

1.- Кирхенгейм, А. Вечная утопия (с приложением статьи «Страна свободы Теодора Герцка» из книги Ф. Клейнвехтера «Государственные романы»): пер. с нем. / А. Кирхенгейм. – СПб., 1902 Фогт, А. Социальные утопии: пер. с нем. Н. Стороженко / А. Фогт. – 2-е изд. – М., 2007. Swientochnovski, A. Utopie w rozwoju historycznym / A. Swientochnovski. – Warszawa, 1910. Wells Y.G., A Modern Utopia / H. G. Wells. – L.; Glasgow; Melbourne; Auckland, [б.г.] Hertzler, J. O. History of Utopian Thought / J. O. Hertzler. – N.Y., 1923. Mumford, L. The Story of Utopias; With an Introduction by H.W. Van-Loon / L. Mumford. – N. Y., 1924, Manuel, F. E. Utopian Thought in the Western World / F. E. Manuel, F. P. Manuel. – Cambridge (Mass.), 1979. Heller L. Niqueux M. Histoire de l’Utopie en Russie. - Presse Universitaires de France, 1995 Егоров, Б. Ф. Российские утопии: исторический путеводитель / Б. Ф. Егоров. – СПб., 2007.

El propósito de nuestro trabajo es mostrar que el surgimiento del género utópico dependía no sólo de las contradicciones y los conflictos sociales de la época sino también de la atracción de los ideales utópicos clásicos, cuyo conocimiento entonces entro en moda, de la disponibilidad en la estructura social de los pueblos autóctonos de ciertos institutos, similares a los de utopías antiguas, y de la praxis utópica realizada en América Latina.

Hemos pasado por alto la reflexión de los conflictos sociales de la época, ya que primeramente esta cuestión, ha sido, adecuadamente estudiada en la literatura marxista, y, segundo, por estar indirectamente relacionada con el problema del papel de América en el surgimiento del género utópico. La destinación de este factor consistía en el renacimiento del espíritu de rebelión y de la aspiración de salir de los límites de la existencia imperfecta y adquirir un mundo que fuese mejor y más justo que aquél en que vive el hombre. La utopía es entonces *una búsqueda* de una forma de vida justa y digna de la sociedad y del individuo. En la utopía se expresa el anhelo de una vida mejor, de una vida plenamente humana para todos. Sin embargo, en la Europa martirizada por los conflictos sociales, las guerras religiosas, en aquella época era imposible alcanzar esa vida.

El redescubrimiento de la antigüedad ofrecía modelos acabados de la sociedad perfecta creados hace tiempo por los filósofos sabios. Estos modelos fueron estudiados y repensados durante el Renacimiento por los agradecidos descendientes humanistas. Y la América descubierta en ese tiempo se interpretaba como la contra - imagen de Europa, como espacio adecuado de realización de los ideales de libertad, felicidad e igualdad. La proyección hacia el Nuevo Mundo de imágenes fantásticas, populares desde la antigüedad, de ideas utópicas europeas, la actividad misionera para ponerlos en práctica, paso a paso transformaron a América en “laboratorio de las utopías “. Como escribía E. Montiel,

“El anhelo inmemorial de Felicidad acumulado desde tiempos antiguos se hizo “realidad en América, pues ella nació al mundo en pleno Renacimiento como la del Paraísos. Por eso se puede decir que por osmosis la admisibilidad de la Utopía acabó formando parte de

una concepción perfeccionadora del mundo, donde América aparece como la “prueba” de una visión (y versión) que el Occidente se formó de ella misma.”²

II. Ideas pre-utópicas y utópicas en la cultura clásica

La rica temática sobre las islas poetizada la encontramos en los mitos de la literatura clásica griega : las islas homéricas situadas en el mar Mediterráneo, los jardines de Hespéridas al oeste de Gibraltar, la isla Syros, cuyos habitantes viven en la prosperidad en el fin del mundo, aislados de otros pueblos.

Homero en su “Odisea” habla de diferentes pueblos, que viven en países fabulosos y tienen abundancia de todo, están libres de todas las desgracias que ahogan la humanidad: el hambre, las enfermedades, las guerras, y no sufren ninguna necesidad. Hesíodo en “ Los trabajos y los días” caracteriza diferentes edades de la raza humana- la edad de oro, de plata, de bronce, de semidioses, y de hierro como una involución decadente. En la edad de oro los hombres (“raza de oro”) vivían como los dioses, libres de sufrimientos y dolores en completa abundancia. La segunda “raza de plata” ya no era tan feliz y noble como la de oro. La tercera- “raza de bronce” era inferior a la de plata, ya que su gente era muy violenta y se aniquilaba mutuamente en las batallas. La cuarta raza que Zeus creó, era más noble y justa que las dos últimas. Las guerras exterminaron a éstos pueblos en parte y Zeus les desterró a una isla lejana y feliz, donde ellos vivían como héroes, a quienes la tierra daba trigo y frutos tres veces por año. Al fin, Zeus creó la quinta raza, la de hierro, y los hombres de esta raza “ jamás dejan de sufrir trabajos y dolores diarios”, ya que los dioses los habían condenado a sufrir continuamente.

Según S.Cro, aquí Hesíodo plantea tres ideas que influyeron en el pensamiento occidental: 1) la idea de la edad de oro; 2) la idea de la existencia feliz en las islas felices en los confines del mundo; 3) la idea de la edad de hierro como la de corrupción y del mal.³

2.- Montiel, E.,(2009) Presencia de América en las utopías de la modernidad/Utopía en marcha. Ed.Abya-Yala. Quito-Ecuador: p.229.

3.- Cro, St., (1977): “Las fuentes clásicas de la utopía moderna: el Buen Salvaje y las Islas Felices en la historiografía indiana”. En: Anales de Literatura Hispanoamericana: pp.39-51.

Platón fue uno de los primeros pensadores griegos que realizó la revolaración racional de los mitos. El propuso dos proyectos: uno fue realizado en el estilo de la novela estatal (“La República”, “Las Leyes”), y el segundo estaba relacionado con los espejismos de la Atlantida- por su esencia una gran isla- continente.

El punto de partida para la construcción del estado ideal según Platón consiste en sus razonamientos sobre la esencia de la justicia. Según el filosofo es justa la sociedad, en la cual cada individuo ocupa el lugar que se le ha señalado, y escrupulosamente cumple con su misión, y somete su felicidad y bienestar a los intereses del Estado. Rigurosa especialización de los estados y la educación de los guardianes – son las dos piedras fundamentales en las cuales Platón erige el edificio de la Polis perfecta, en la que no hay ni propiedad, ni familia individual, existe la comunidad de mujeres y niños, y la total igualdad de sexo en todas las esferas de la vida, los objetos de uso corriente son comunes etc... La necesidad de la abolición de la propiedad privada está condicionada a que ésta corrompe las costumbres. Para que los perros guardianes de la sociedad no se conviertan en lobos, y no causen daño al pueblo que los alimenta con su trabajo, es necesario que ninguno de ellos tenga propiedad, solo la de los objetos de uso individual.

Por consiguiente, en las obras de Platón nos enfrentamos con un método estrictamente racional que el autor al utilizarlo de modo especulativo crea una construcción enteramente racional en la forma de utopia. Posteriormente, Aristóteles toma la estafeta de la novela estatal, y Yambulo y Evémero crean las utopías geográficas- las novelas de viaje, que desarrollan la temática de las islas bienaventuradas.

Las búsquedas del país feliz fueron características también de los autores romanos, los cuales se remontaban en su imaginación a la Arcadia, o a los pueblos bárbaros, lejanos de Roma, o buscaban la salvación en la huída a las islas bienaventuradas que se encontraban en el Océano. Ovidio en “Metamorfosis” desarrolla el motivo de diferentes edades y contrapone a un estado de decadencia y corrupción un estado feliz e inocente, donde el hombre vivía sin propiedad, sin guerras, sin trabajos. Esa misma idea la desarrolla Luciano en su diálogo “Saturnalia”, hablando de la edad de oro por boca de Cronos. Y en la obra de Tácito por primera vez, aparece la idea de la edad de oro

en relación con la idea del buen salvaje atribuida a los pueblos germánicos. En su “Germania” el opone las costumbres buenas y las virtudes de los germanos a la corrupción de la sociedad romana. El significado de este trabajo consiste en la representación del “buen salvaje” como existente en la realidad.

Como podemos ver, en el pensamiento clásico aparecieron ideas sobre el tema del buen salvaje como un hombre bueno y en estado natural (la edad de oro) como un modelo de virtud. También surgieron las primeras utopías en el estilo de novela estatal, la novela geográfica, etc., que hallaron eco en la época del Renacimiento.

III. El encuentro con la realidad fabulosa.

En el siglo XVI la utopía fue engendrada, no solamente por una proyección de las ideas utópicas antiguas a la realidad europea, sino también por la «invención» de América, según J. A. Maravalle. El descubrimiento del Nuevo Mundo sirvió de confirmación empírica a las ideas de los pensadores antiguos y humanistas del siglo XV, que teorizaron sobre este tema. Basándose en los textos clásicos, estos últimos identificaron la Edad de Oro con la época del triunfo de la virtud, de la sabiduría, de la sinceridad, de la coexistencia pacífica, y la Edad de Hierro - con la época de los vicios, de la violencia, de la mentira. Los datos de la realidad contemporánea, profundamente analizados por los humanistas les convencían cada vez más que la civilización europea se estaba corrompiendo y que se haría necesaria una renovación. Con el descubrimiento de América ellos recibieron el posible modelo de la renovación. A la América la empezaron a identificar con la Edad de Oro y a Europa, por el contrario, con la Edad de Hierro.

El descubrimiento de las nuevas tierras, persuadió a las gentes que existía no un modelo único de sociedad, otrora creado por Dios, sino numerosas sociedades organizadas de forma diferente. La gente empezó a comprender por su propia experiencia que la sociedad es creación humana y no divina, y por tanto, las estructuras sociales no son constantes, y dependen de las condiciones del tiempo y del espa-

cio. De aquí, se deduce que el discurso utópico moderno renace no solo con la nueva evaluación de la herencia clásica, y de la reflexión de los antagonismos sociales de la época de acumulación primaria del capital, sino también, del reconocimiento por Europa de la existencia de una realidad alternativa. Europa paso a paso toma conciencia de la «otredad» de América.

Numerosos «Diarios de viajes» despertaron el ardiente deseo de los hombres de la época del Renacimiento por conocer mucho más sobre los países descubiertos. Y se puede decir con palabras de Alfonso Reyes que “A partir de ese instante el destino de América – cualesquiera que sean las contingencias y los errores de la historia – comienza a definirse a los ojos de la humanidad como posible campo donde realizar una justicia más igual, una libertad mejor entendida, una felicidad más completa y mejor repartida entre los hombres, una república soñada, una utopía.”⁴

La obra que dio nombre al género utópico, apareció como afirma en uno de sus trabajos F. Ainsa, a consecuencia «del choque», sufrido por T. Moro cuando éste tuvo conocimiento de los diarios de viajes de aquella época. La sociedad ideal de la Utopía, protagonista de la cual, como afirmaba T. Moro era una de las repúblicas desconocidas, se encontraban en el Nuevo Mundo.

Ahora examinaremos las fuentes que jugaron un papel determinante en el surgimiento del género utópico. Nos parece que es necesario subrayar dos tipos de fuentes:

1- Descripción de la naturaleza virgen y las buenas gentes, no viciadas por la civilización, que no conocen la noción “ lo mio” y “ lo tuyo” y que viven según las leyes de la naturaleza. En base a estas descripciones en la filosofía europea y en el género utópico se formó la idea “ del buen salvaje”, “ del estado natural” y de” las leyes naturales” etc...

2. La descripción del orden social de los estados preclasistas de América (el imperio Inca) que pudiera servir como modelo original en la creación de las utopías europeas. Entre las fuentes del primer tipo podemos señalar en primer lugar las cartas y diario de viajes de Cristobal Colón; Las cartas y el libro “Nuevo Mundo” de Américo Vespucio; “Dé-

4.- Reyes, A. (1960) *La ultima Tule / Obras completas*, t. IX, FCE, Mexico, p. 57

cadadas del Nuevo Mundo” de Pedro Mártir de Anglería; las obras de Bartolomé de las Casas. La popularidad de estas obras testimonia el hecho de que en un corto período de tiempo fueron publicadas decenas de veces, traducidas a muchas lenguas europeas e incluidas en numerosas publicaciones. Todos estos autores describen el Nuevo Mundo y a sus habitantes exclusivamente en buenos tonos.

El corto resumen de los diarios de viajes de Colón nos permite sentir la seguridad que éste tenía de que ante él se extendía no solo una nueva realidad, sino también ésta era espléndida, encantada y misteriosa. Parece que todo lo que se puede exigir para la creación de un mundo perfecto se encuentra aquí: magnífica ubicación, exuberante naturaleza, ausencia de animales feroces, etc. En relación con los habitantes autóctonos Colón señala: “ellos andaban todos desnudos como su madre los parió”, “las gentes de aquí son jóvenes, de buena complexión y belleza”, “Son bondadosos y dadivosos con lo que tienen y muestran su amor de todo corazón”, “ni he podido entender si tienen bienes propios, que me pareció ver que aquello que no tenían todos hacían parte, especial de las cosas comederas”, “esta gente no tiene secta ninguna ni son idólatras...y sin saber qué sea mal ni matar a otros ni prender”, “eran buena gente y no hacían mal a nadie”.

Sincera admiración por la naturaleza del Nuevo Mundo y la idealización de los habitantes de América nosotros encontramos en las cartas de Américo Vespucio donde él señalaba que “los indios no tenían ni comercio ni dinero, sino otro sistema de valores.” Así por ejemplo: “el oro, las piedras preciosas y otras cosas parecidas que aquí en Europa nosotros consideramos riqueza, ellos no les daban ninguna importancia y no trataban de adquirirlas, y gustosamente daban todo lo que poseían y no negaban a nadie nada de lo que poseían”⁵. Demetrio Ramos Pérez científico español, razonando sobre la popularidad de las cartas de Vespucio en la Europa del siglo XVI insistía en que el autor de la “Utopía” leyó “Introducción a la cosmografía” de Martin Waldseemüller editada en 1507 en la cual se incluían 4 cartas de Vespucio”. De estas obras T. Moro pudo obtener conocimientos sobre los habitantes de las islas lejanas que vivían de acuerdo con la naturaleza, no conocían la propiedad privada ni la desigualdad social.

5.- Cartas de Vespucio (1942) Ed. Facsimilar. Bogota, , p.51

P. Martir doto a los indígenas de buena presencia, de razonamiento, y de buen discurso, y decía que “hablaban como los oradores romanos”. Las Casas también señalaba, que los indios no cedían en nada a los españoles, aunque se diferenciaban de los últimos por su tipo físico. Ellos, según Las Casas son virtuosos y receptibles a las ciencias, y capaces de alcanzar la esencia de la doctrina cristiana y cambiar de acuerdo con ella su propia vida.

Las tradiciones basadas en los relatos de Cristóbal Colón y sus seguidores, representando a los indios del Nuevo Mundo como gentes ideales se desarrollará, más tarde, en la literatura romántica y de la ilustración de los siglos XVIII-XIX, en los cuales el indio se convirtió en objetivación “ del hombre natural”, dotado de todas las virtudes individuales y civiles, convirtiéndose en el prototipo del habitante del país ideal de la utopía.

El segundo ciclo de las posibles fuentes del género utópico es la descripción de la organización de los estados autóctonos. Aquí es necesario destacar la obra del Inca Garcilazo de la Vega “*Comentarios Reales de los Incas*”, donde el autor describe una sociedad en la cual “todos tenían lo que era necesario para la vida humana: alimentación, vestido, calzado, para que nadie pudiera llamarse pobre o pedir limosna, ya que tenían las cosas en cantidad suficiente como si fueran ricos, en lo superfluo era muy pobres*. En el estado funcionaba el principio del trabajo colectivo: “ todas las personas mientras gozaban de buena salud trabajaban para su propio bienestar, además entre ellos, se consideraba como un gran deshonor y vergüenza cuando alguien era castigado por holgazanería.

Garcilazo describe con admiración las leyes del Estado de los Incas. El escribía que” con gran deseo los ciudadanos aceptaban y cumplían rigurosamente las leyes, que con (lumbre natural) establecieron sus gobernantes. “Por tanto, yo considero que los Incas del Perú, tienen preferencia, no sólo ante los chinos, japoneses e hindúes orientales, sino también ante los paganos de Asia y Grecia”.

Garcilazo valora positivamente el sistema de educación de los Incas, donde desde la niñez se educaba en aquellos tipos de actividad necesarios durante toda su vida “se les educa para que ellos mismos puedan abastecerse de todo lo que necesitan para sí y para su hogar”. También

describió las relaciones familiares y matrimoniales de los Incas. La familia debía resolver una importantísima tarea estatal: la reproducción de la población. Al mismo tiempo, el Estado se arrogaba el derecho de inmiscuirse en este proceso⁶.

Según considera uno de los investigadores rusos de la obra del Inca Garcilazo de la Vega, B.A. Kusmichev, es necesario clasificar “Comentarios” dentro de la literatura del socialismo utópico, desde luego, en su forma específica americana primitiva- espontánea. En primer lugar, esta particularidad se manifiesta en que a diferencia de otros utopistas de aquel período (XVI-XVIII), el Inca Garcilazo no se inspiraba en imágenes lejanas, nebulosas y dispersas de países desconocidos, tomados a veces de los relatos de segunda y tercera mano, sino que copió su modelo de “sociedad ideal” de un Estado realmente existente, todavía más, él mismo conocía aquel Estado y esto se diferencia radicalmente del más fiel relato de cualquier testigo.

La obra de Garcilazo vio la luz en 1609 y ejerció una gran influencia en muchos pensadores. En 1623 fue publicada la obra de T. Campanella “La Ciudad del Sol”, la cual en muchos aspectos guarda parecido con la ciudad de Cusco, aunque el mismo Campanella en su obra solo una vez recuerda Perú y en este caso - con acento negativo. Al mismo tiempo, en su Ciudad del Sol recuerda mucho, la organización del trabajo, la educación, la enseñanza, el modo de vida, y la estructura del Estado Inca del cual relata Garcilazo en su obra. Como observó Kusmichev “en los textos de ambos autores hay muchas cuestiones muy parecidas e incluso coincidentes en la forma de tratarlas, y que despierta no sólo asombro”⁷.

Es evidente la influencia de Garcilazo en los utopistas socialistas franceses, en particular, en *Código de la naturaleza* (1755) de Morelly están presentes en forma reelaborada las ideas de Garcilazo. Otro autor Louis-Sébastien Mercier en su libro *L'An 2440, rêve s'il en fut jamais* (1771) señala directamente que la organización colectivista de la sociedad americana sobre la que relató el Inca Garcilazo en su obra, le sirvió de fuente para su utopía.

6.- Гарсиласо де ла Вега, Инка (1974). История государства инков. Л., Литературные памятники.

7.- Кузьмищев В.А. (1979) У истоков общественной мысли Перу. М., Наука: с. 342-343

IV. La praxis utópica

La praxis utópica va más allá del género utópico como tal, pero ya que prácticamente todas las acciones prácticas en esta dirección fueron precedidas por la aparición de algunas ideas, o por la creación de modelos utópicos, tiene sentido hablar aquí de ellos.

Al parecer en América existían todas las condiciones necesarias para “hacer un mundo nuevo”, es decir, los grandes territorios vacíos; los inmensos recursos naturales; el “maleable” material humano; la ausencia entre los indios de las vanidades y las apetencias de riquezas del mundo europeo. De esta manera, los representantes de diferentes órdenes religiosos, intentaron de llevar a la práctica un “experimento” de salvación eterna fundando aquí un Nuevo Jerusalén, “un estado no españolizado de los aborígenes y cristianos”, una especie de «república indiocrisiana». En particular, estos intentos se hacen notar en el período de 1513 a 1577 (alcanza su apogeo en 1524-1564), cuando se hace evidente que el Nuevo Mundo a consecuencia de la conquista sufrió cambios irreversibles.

La impetuosa actividad misionera, va acompañada de la promoción de proyectos, alternativos al de las conquistas imperiales. Es precisamente en este momento, cuando llega el tiempo de los experimentos prácticos y no de los mentales. Independientemente de como actuaban los personajes de esta época: ya en calidad de predicadores, maestros, o civilizadores, ellos procedían según las reglas «del género experimental», es decir, creaban condiciones artificiales especiales, que transformaban tanto el objeto natural investigado, el cual era capaz de «confirmar» o «refutar» la construcción teórica en la mente del experimentador». La acción de muchos personajes fue encaminada en esta dirección.

Fray Pedro de Córdoba, en su carta al rey de 1513 pide permiso para llevar a cabo -junto con otros monjes dominicanos- el experimento de colonización de la costa venezolana cerca de Kumandu, pero de tal modo que no permita la entrada aquí de los españoles ambiciosos. Otro proyecto, desarrollado y apoyado por el cardenal Cisneros, franciscano, basaba en la intención de crear una comunidad puramente india, de la que sería descartada por completo la violencia extrema y los malos ejemplos de los colonizadores. Al mismo tiempo, Juan de Zumárraga, en su obra (*Doctrina breve y doctrina cristiana*), escrita bajo la influencia

directa de la «Utopía» de T. Moro, justifica la necesidad de establecer un estado teocrático o la república teocrática indocristiana. Los dominicanos en su actitud misionera en el área de Chiapas transformaron la llamada Tierra de la guerra en verdadera Tierra de paz. Aislamiento natural convertía la comunidad dominicana en una sociedad utópica autosuficiente.

Bartolomé de las Casas durante su vida elaboró diferentes proyectos de estilo utópico - experimental. Su proyecto de la colonización campesina presentado al Consejo de Indias nos propone un modelo de sociedad, donde cada célula está formada por una pareja española con seis parejas de indios, “para que sean compañeros y trabajen de por medio”, y entonces la tierra sea labrada, arraigada y noblecida.⁸ Por otro lado hay que llamar la atención hacia la actitud práctica de Bartolomé de las Casas, quién en su “reino que llaman de la Verapaz” demuestra como se puede realizar este modelo, lo que significaba llevar a la práctica una experiencia alternativa integral. En las mejores tradiciones del género utópico el realiza una serie de reglamentaciones: fijandose las horas de trabajo y de descanso para los indios, de forma democrática distribuye las ganancias, asegura la defensa de los débiles y los enfermos etc... Como ulterior desarrollo del experimento se puede conciderar la llegada a Vera Paz de campesinos españoles con sus semillas y ganado. Sus virtudes cristianas debían unirse a las virtudes de los indios, incluso por medio de casamientos entre aborígenes y europeos.

Realmente significativo en este sentido fue el experimento de Vasco de Quiroga. Este último se encontraba bajo la fuerte influencia de Tomas Moro. En el período de 1531 a 1535, Vasco de Quiroga funda a dos leguas de la Ciudad de México, con su propio salario, el primer modelo de poblado utópico, llamado hospital-pueblo de Santa Fe. También fundó otro centro en Michoacán (1533). Cuatro años después, en 1537, electo obispo de Michoacán, mandó instruir a las poblaciones en diferentes industrias para enlazarlas por la necesidad de los intercambios. Pero poco a poco Quiroga deja atrás la intención de la aplicación continental de su esquema utópico, y dirigió su esfuerzo hacia dos poblados de dimensiones mas realistas. Y para estos dos hospitales-pueblo principales: el de

8.- Citado por: Ainsa, F. (1999) La reconstrucción de la Utopía. México: p. 141

México y el de Michoacán, —llamados ambos «Santa Fe» Quiroga redacta las llamadas *Ordenanzas* basadas en *La Utopía* de Moro. Los detalles específicos del proyecto de Quiroga demuestran no sólo coincidencia, sino también de la copia de la «Utopía» de Tomas Moro. Esto se refiere a la organización de la vida social, es decir, al principio de trabajo forzoso y obligatorio de seis horas, a la prohibición de la propiedad privada, a la comunidad de bienes y la distribución equitativa («igualdad proporcional»), a la gobernabilidad democrática. Los tres principios fundamentales que deben prevalecer en el país, según Quiroga - es la igualdad entre las personas, el amor por el paz y el desprecio por el oro. En general, esto significó un cambio total del sistema tradicional de valores y fue la primera experiencia. Según su opinión la creación de la república indígena debe comenzar con la creación de pequeñas comunidades, donde las gentes vivirían a la manera de los apóstoles⁹.

La actividad reformadora surge con nueva fuerza casi 100 años después (en 1606) en las misiones de los Jesuitas en Paraguay. Esta resulta el ejemplo experimental de la realización de la utopía, más en el espíritu de Platón que en el de Moro. Muchas características de las reducciones se asemejan a la utopía clásica. En primer lugar, hay que tener en cuenta el aislamiento del mundo exterior. Los misioneros estaban convencidos de que para preservar a los indios en las virtudes de la fe y la moral cristiana, los deberían proteger de la nefasta influencia de los europeos codiciosos.

¿Qué tipo de reformas realizaron los jesuitas? Fueron fundadas 33 Reducciones con una población de 3,5 a 5 mil habitantes. En ellas se laboraba en la agricultura, la alfarería etc... En las reducciones fueron desarrolladas diferentes artesanías – la confección, tejeduría, zapatería, joyería, cerámica, tallado en madera, en piedra, construcción de embarcaciones. Los Guaraní construyeron barcos, superior en su tamaño a los que fueron construidos en los astilleros de Londres. Las labores eran obligatorias para todos y se hacían bajo la observación de personas especiales. En éstas no existía ni el dinero ni la propiedad privada. Todos los productos eran recogidos en los almacenes públicos donde trabajaban los indios educados en la escritura y la aritmética. La distribución

9.- Herrero Fernandez, B. "La utopia humanista de Vasco de Quiroga". Cuadernos hispanoamericanos. n° 500, p. 97-114

de los bienes (comida, textiles, prendas de vestir, artículos para el hogar y otros) la realizaban los caciques. Los excedentes se exportaban.

Lo que se refiere a la organización social hay que notar que todas las tierras de las reducciones habían sido divididas en dos partes: *tupamba* (la tierra de Dios) y *anamba* (propiedad privada). Ambas partes fueron propiedad de la reducción, una parte pertenecía a la comunidad, y otra – a una familia. *Anamba* estaba en el uso de la familia desde el momento del matrimonio y hasta la muerte de la cabeza de familia, cuando se devolvía a la comunidad, que se hacía cargo de proveer a las viudas, los niños y los enfermos. En su parcela la familia trabajaba tres veces a la semana, y todo el resto de la semana los indios trabajaban en el sector público. El trabajo en la tierra comunal fue obligatoria para todos, incluso para los caciques. A la madrugada todos se despertaban con la campana e iban a la oración, a continuación, todos iban para el campo al ritmo de los tambores y la música de las flautas. Durante la existencia de la república los misioneros jesuitas introdujeron técnicas agronómicas innovadoras que les permitía satisfacer las necesidades de alimentos.

Los jesuitas prestaban mucha atención a la familia. Las niñas se casaban a los 14 años, y los varones a los 16 años. Ellos estaban obligados a contraer matrimonio con las jóvenes escogidas para el caso por los jesuitas. Uno de los viajeros que visitó las reducciones, escribía que los jesuitas protegían a los matrimonios desde la edad temprana, y no permitían que los hombres adultos permanecieran solteros y viudos y se los inclinaba a un nuevo matrimonio, excepto para los viejos. Por otra parte, todos los niños nacidos en las reducciones desde los cinco años pertenecían a la comunidad que se encargaba de su educación y crianza. Estas medidas, junto con un alto grado de protección social, dieron un increíble crecimiento de la población: en los mejores casos el número de habitantes de reducciones era de unas 150 mil, y algunos autores han llevado esta cifra hasta 300 mil de personas.

Lo anterior pone de manifiesto las evaluaciones contradictorias de los Padres Jesuitas. Así, en «*Candide*» Volter dijo con ironía, que los jefes de misión, «lo poseen todo, pero la gente - nada. Es poco probable que haya algo más en consonancia con la razón y la justicia». Sin embargo, debe tenerse en cuenta y los aspectos positivos del modelo

jesuita. La creación de 33 aldeas, habitadas por alrededor de 150 000 indios, es - histórica y antropológicamente - un intento serio de crear un mundo que a pesar de que no era «el mejor de los posibles», fue, al menos en parte, así para los guaraní. Con el tiempo, los experimentos descritos han perdido su fuerza, se han convertido en evidencia histórica, pero fueron reemplazados por otros, correspondientes a otros tiempos.

La comparación del experimento jesuita con el de Vasco de Quiroga revela grandes diferencias. Vasco de Quiroga preparaba a los indios para la vida en común con los europeos, los jesuitas para sobrevivir en las condiciones de aislamiento, por tanto, cuando el imperio teocrático de los jesuitas se vino abajo, los indios volvieron a sus costumbres antiguas.

Para finalizar nuestro discurso podemos concluir que el surgimiento del género utópico dependía no sólo de la atracción ejercida por los ideales utópicos clásicos, el conocimiento de los cuales entró en moda en la época del Renacimiento, sino también del conocimiento con las descripciones de la naturaleza virgen y las buenas gentes de América, y la presencia en la estructura social de los pueblos autóctonos de prácticas, parecidas a las ideas utópicas antiguas.

BIBLIOGRAFIA

- Ainsa, Fernando (1999) *La Reconstrucción de la Utopía*. México: Correo de la UNESCO/ Librería editorial.
- Cartas de Vespucio (1942) Ed. Facsimilar. Bogota
- Cro, St., (1977): «Las fuentes clásicas de la utopía moderna: el Buen Salvaje y las Islas Felices en la historiografía indiana». En: *Anales de Literatura Hispanoamericana*: pp.39-51.
- Гарсиласо де ла Вега, Инка (1974). *История государства инков*. Л., Литературные памятники.
- Herrero Fernandez, B. "La utopía humanista de Vasco de Quiroga". *Cuadernos hispanoamericanos*. 500, p. 97-114
- Кампанелла Т.(1954) *Город Солнца*. М.: Наука
- Лас Касас Б. де (1968) *История Индии* / Изд. подгот. В.Л. Афанасьев и др. Л.
- Кузьмищев В.А. (1979) *У истоков общественной мысли Перу*. М., Наука
- Montiel, E. (2009): «Presencia de America en las utopias de la modernidad» / *Utopía en marcha*. Ed.Abya-Yala. Quito-Ecuador
- Мор Т. (1998) *Утопия. Эпиграммы. История Ричарда III*. М. Наука
- Reyes, A. (1960) *La última Tule* / *Obras completas*, t. IX, FCE, México